

Kaikuan

N.º 142 / Mayo-Junio 2026 / ISSN 1995-1086

 APJ | ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA



Kotodama

Un nuevo espacio para la cultura



POLICLÍNICO
PERUANO
JAPONÉS

45
años

MEDICINA FÍSICA Y REHABILITACIÓN



SEDE AELU

- ✓ Acupuntura ✓ Electroterapia ✓ Hidroterapia ✓ Laserterapia
- ✓ Magnetoterapia ✓ Masaje Terapéutico ✓ Parafina Terapéutica
- ✓ Terapia Combinada ✓ Terapias Frío y Calor ✓ Terapia Postural
- ✓ Ultrasonido

AELU - Edificio "Girasoles"

Jr. Abraham Lincoln N° 100, Pueblo Libre • Central Telefónica: 204-2100 anexos 3349, 3355.

Horario de Atención:

Lunes a Viernes de 7:00 a. m. a 7:00 p. m. Sábados de 7:00 a. m. a 5:30 p. m.

+511 2042100

www.policlinicoperuanojapones.org

Policlínico Peruano Japonés

[policlinicoperuanojapones](https://www.instagram.com/policlinicoperuanojapones)

DESCARGA NUESTRA APP Peruano Japonés SALUD.



[8] **Cultura**

El espíritu de las palabras llegó al Centro Cultural Peruano Japonés

[24] **Comunidad**

Centenario del colegio José Gálvez del Callao

[12] **Institucional**

Policlínico Peruano Japonés: 45 años al servicio de la salud

Por un mismo objetivo

Estimados amigos:

Hace poco más de dos meses iniciamos una nueva gestión en nuestra querida Asociación Peruano Japonesa enfocados en que nuestra guía sea el concepto de “otagaisama”, que representa el apoyo mutuo y que todos rememos hacia un mismo norte, convencidos de que, trabajando en equipo, lograremos nuestras metas.

En este periodo, la promoción de la cultura, la educación de los jóvenes y el bienestar, principalmente de nuestros adultos mayores, son algunos de los ámbitos en los que venimos trabajando con énfasis.

Proyectos como la librería Kotodama o la próxima convocatoria de un crédito educativo para estudiantes de posgrado, entre otros, se enmarcan en estas acciones en las que venimos avanzando.

Gracias una vez más a nuestros asociados, con quienes tenemos el compromiso de llevar adelante las propuestas que nos permitirán seguir contribuyendo al desarrollo de nuestra institución.

Rosa Arashiro de Nakamatsu

Presidenta de la Asociación Peruano Japonesa

Kaikan

Director de Comunicaciones y Marketing
Akira Ota Kanashiro

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal:
98-3235.



Librería Kotodama,
nuevo punto de encuentro
para la cultura.
Foto: Daniel Gallegos

KAIKAN INFORMATIVO

N.º 142 mayo-MAYO-JUNIO 2026

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe
Web: www.apj.org.pe

    : Asociación Peruano Japonesa

Familia, costumbres, estudios, AELU, Jinnai, APJ. La presidenta de la Asociación Peruano Japonesa, Rosa Arashiro de Nakamatsu, habla de todo en una entrevista a *Kaikan* en la que revela sus diversas facetas.

¿De dónde migraron sus padres o abuelos?

Mis padres descienden de Okinawa. Mi padre era issei, proveniente de Nago shi, y mi madre era nisei, aunque también descendiente de Nago shi. Yo soy la mayor de ocho hermanos.

¿Qué costumbres y usos tenía en casa?

Mis padres tenían un restaurante en la Av. Grau, donde teníamos muchos vecinos también japoneses. Recuerdo a la familia de Kenji Yamazato, a los Nomura, Araki, Yamasaki, y también a la familia Aoki. Todos los hermanos colaborábamos trabajando en el restaurante, el cual abría incluso sábados y domingos.

¿Hablaban japonés?

Mis padres hablaban japonés entre ellos. Mi madre, aunque era nisei, tenía un buen dominio del idioma, pero lamentablemente nos inculcaron muy poco de este. Ahora puedo entender que en el contexto de esa época nuestros padres privilegiaron el español en sus hijos para su adaptación e incluso para protegerlos.

¿Cuáles eran sus costumbres en cuanto a la comida?

La actividad comercial de nuestra familia era un restaurante, por ello nuestras comidas cotidianas eran lo que se producía ahí. Mi padre era un excelente cocinero y tenía un plato magnífico que era el saltado de verduras con calamares.

Mi padre era una persona muy social. Recuerdo con mucho cariño que los domingos muy temprano se iba a jugar béisbol y regresaba con amigos a disfrutar del delicioso saltado de calamares.

Rosa Arashiro de Nakamatsu, presidenta de la APJ

“En la tarea de servir, todas las manos son valiosas”

[Entrevista: Akira Ota]

Foto: archivo APJ



1998. Rosa Nakamatsu, de cucullas, primera de la izquierda, en sus primeros pasos en la actividad dirigenal.

¿Dónde estudió?

Hice la primaria en el colegio Santa Rosa de Lima y la secundaria en la Gran Unidad Escolar Mercedes Cabello de Carbonera. De mi niñez tengo un lindo recuerdo: las chicas nikkei que éramos vecinas nos organizábamos para ir juntas al colegio (era de mujeres). Armábamos una manchi-

ta de chicas nisei para caminar. Nos acompañábamos y, por encima de todo, nos cuidábamos entre nosotras.

¿Cómo es su vida familiar?

Me casé bastante joven con el Ing. Alfredo Nakamatsu, y formamos una familia junto a mis cuatro hijos. Dos de ellos residen en España, y aunque



Rosa "Michan" Arashiro de Nakamatsu está al frente de la APJ desde marzo.

mi esposo está al lado del Señor y ya no me acompaña, mis hijos me dieron cinco nietos que son mi adoración.

¿Cuáles son sus aficiones? ¿Usted ha sido deportista?

¡¡No!! (risas). Aunque me gusta el deporte e incluso he ejercido la dirigencia deportiva en AELU como directora de Gimnasia, y habida cuenta, además, de que mis hijos han sobresalido en la actividad deportiva, nunca he practicado algún deporte en particular. Con respecto a mis aficiones, me gusta mucho la jardinería, la cual practico en mi casa.

TRAYECTORIA DIRIGENCIAL

¿Cómo se inició en la actividad dirigen- cial?

A partir de la actividad deportiva de mis hijos, participé siendo directora de Gimnasia en AELU. Posteriormente, desempeñé actividad dirigen- cial en AOP, y a partir de ahí las invitacio- nes a participar, apoyando a las insti- tuciones, se hicieron más frecuentes y también difíciles de rechazar.

¿Cómo llegó a la APJ?

Yo participaba del elenco del Ondo de Fujinkai, que se presentaba to- dos los años —y aún lo hace hasta la fecha— en el undōkai de la comuni- dad, donde éramos dirigidas por la profesora Laura Shimazaki. Al fina- lizar una de estas participaciones, la señora Violeta Iwamoto me invitó a colaborar más frecuentemente en las actividades de Fujinkai. Posteriormente sería la Sra. Elena Kohatsu —que en

su momento asumiría la dirección del Centro Recreacional Ryoichi Jin- nai— quien me invitaría a ser parte de su equipo directivo.

Ha estado 16 años al frente del Centro Jinnai. ¿Cómo describe esta experiencia?

Ha sido una experiencia, a la vez que exigente, de lo más satisfac- toria. He sido testigo de cómo la gratitud hacia nuestros mayores se transforma en bienestar real. Si bien el éxito de estos programas me llena de orgullo, este es un logro que pertenece a los equipos que me han acompañado; es el fruto de una voluntad colectiva. Ver que nuestra labor trasciende lo dirigen- cial para convertirse en un soporte emocio- nal para nuestros kōreisha es el

○ INSTITUCIONAL

mayor mérito. No hay satisfacción más grande que saber que, unidos, hemos honrado el legado de quienes nos precedieron.

Las mujeres van teniendo mayor presencia en las actividades dirigenciales de la comunidad nikkei. ¿Qué significa para usted ser la segunda mujer en liderar la institución matriz de la comunidad?

Lo asumo con muchísima humildad, pero también con una profunda responsabilidad. Que hoy sea la segunda mujer en presidir la APJ es el reflejo de un cambio natural y muy positivo en nuestra comunidad. Las mujeres siempre hemos estado presentes, sosteniendo y empujando las instituciones desde el trabajo diario, y hoy nos toca también liderar desde la primera línea.

Es inevitable no pensar en la señora Elena Kohatsu, quien nos dejó una valla muy alta de sabiduría, entrega y liderazgo. Para mí, a la vez, esta es una oportunidad para invitar a más mujeres y jóvenes a sumarse, porque en la tarea de servir y hacer crecer a la APJ, y a toda nuestra comunidad nikkei, todos los corazones y todas las manos son valiosos.

¿Qué recuerda de la señora Elena Kohatsu?

Creo que todos los que tuvimos la suerte de conocerla recordamos su seriedad y su gran inteligencia. En lo personal, mi recuerdo más presente es su tranquilidad, una paz única, y a través de esa característica saber liderar. Otro rasgo muy suyo y que recuerdo mucho de ella es que hablaba bastante bajito, muy suave, y eso nos obligaba a estar siempre atentos a sus mensajes y consejos.

¿Cómo se animó a postular como candidata a la presidencia de la APJ?

Siempre he sido de la idea de que uno puede servir desde cualquier lugar, por eso la presidencia de la APJ nunca estuvo en mis planes ni fue una aspiración personal. Sin embargo, un grupo de amigos y compañeros en-



2016. En un paseo a la AOP con los kōreisha del Centro Jinnai.



2026. Ahora como presidenta de la APJ, Rosa Nakamatsu participó en la exhibición-venta del Centro Jinnai.

Rosa Arashiro de Nakamatsu:

“En la tarea de servir y hacer crecer a la APJ, y a toda nuestra comunidad nikkei, todos los corazones y todas las manos son valiosos”.

trañables me lo pidió. Compartimos la misma vocación de servicio y el mismo sueño: que la asociación sea el verdadero hogar de todos. Eso me animó a dar este paso, con todo el compromiso y la responsabilidad que el cargo merece.

¿Cuáles son las principales propuestas para este año de gestión?

Entre los proyectos relacionados

con el bienestar de las personas mayores ya estamos trabajando en el plan Jinnai plus, complementando el programa Ryoichi Jinnai con soporte médico permanente, seguimiento integral y capacitación para cuidadores en alcances, incluso, en los domicilios de nuestros kōreisha. Además, nuestros equipos directivos y de gestión están trabajando en el desarrollo de Yasuragi homu, proyecto de casas de reposo para personas vulnerables, con el objetivo de consolidarlo en 2026.

Comprometidos con la salud de las familias, venimos haciendo los estudios de factibilidad para ampliar el acceso a servicios médicos en la comunidad mediante Más salud nikkei, creando productos para quienes no cuentan con alguna cobertura. Y a la vez, el desarrollo del proyecto Kenkō en casa 2.0 con terapias e interconsultas a domicilio y



2026. En la ceremonia de juramentación del consejo directivo y directores.



2013. En el Fuboshainkai.

Foto: archivo Rosa Nakamatsu



2023. Con Gerardo Maruy.



2026. Rodeada de su familia, en reciente celebración por el Día de la Madre.

En estos dos primeros meses, ¿cuáles han sido los principales retos?

Estos dos primeros meses han sido intensos, ¡y estoy segura de que los diez que vienen serán iguales! Nuestro gran reto es cristalizar estos proyectos o dejar un avance tan sólido que ya no haya marcha atrás. Estamos convencidos de que, al final del camino, todo este esfuerzo se traducirá en mejores servicios para nuestros asociados y la comunidad nikkei en general, y en dejar a nuestras generaciones más jóvenes en una posición mucho más fuerte y competitiva.

¿Qué desea dejar como legado de su gestión a la APJ?

No he tenido tiempo de pensar en un legado y no creo, tampoco, que en el futuro lo haga. Para mí, la dirigencia se trata de estar aquí hoy, siempre a disposición y trabajando por los demás. Hoy por hoy, el equipo que me acompaña está concentrado en concretar los proyectos que hemos ideado con tanto cariño, como el cuidado de nuestros mayores en Jinnai plus o el apoyo a los jóvenes. Mi mayor satisfacción sería que siguieran creciendo y dando frutos.

Cuando nos toque dar un paso al costado, esperamos dejar una APJ donde cada asociado se sienta verdaderamente en casa, y que todo miembro de la gran familia nikkei en el Perú reconozca en la APJ a una institución sólida, cercana y que, sobre todo, los represente.

promoviendo más comodidades en la Clínica Centenario Peruano Japonesa, como la ampliación de la cantidad de estacionamientos.

Pensando en los jóvenes y la edu-

cación, estamos ampliando el crédito educativo al nivel de posgrado y fortaleciendo el programa de emprendimiento Kigyō con mentorías en un plan que viene siendo desarrollado.

Kotodama, un nuevo espacio para celebrar los libros

La magia de la palabra

[Texto: **Enrique Higa**]

Hasta el 22 de abril de este año, los libros publicados por el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa (APJ) no tenían casa propia. Lo más parecido a ella era la vitrina adyacente a la escalera que conduce al segundo piso en el Centro Cultural Peruano Japonés (CCPJ), donde se exhiben algunas obras.

Si alguien quería comprar un libro tenía que acercarse a recepción para indagar. De allí llamaban a la oficina del Fondo en el cuarto piso para avisar y una persona del staff descendía para realizar la transacción.

Ahora los libros del Fondo ya tienen hogar: la librería Kotodama, la materialización de un anhelo que comenzó a gestarse en 2025 en alianza con el departamento de Comunicaciones y Marketing de la APJ.

Ahora bien, Kotodama no se circunscribe al catálogo del Fondo, pues alberga más de 300 títulos que incluyen a escritores japoneses.

Su objetivo es global: ser la primera librería especializada en temática y autores nikkei en el mundo.

Además, busca visibilizar la contribución de los nikkei al Perú a través de la literatura y el arte. En Kotodama, los escritores y artistas de origen japonés tienen una plataforma para ofrecer sus obras al público.

Fotos: Daniel Gallegos



LETRAS A LA CARTA

Kotodama es “la fuerza, el espíritu de la palabra. Simboliza la esencia de este proyecto”, explica el director del Fondo Editorial, Akira Yamashiro.

El relato de Genji, el primer libro publicado por el Fondo (2013), traducido directamente del japonés al español por Hiroko Shimono e Iván Pinto, destaca entre las producciones propias, más de 50 títulos que abarcan a obras ganadoras de los concursos de cuento y poesía José Watanabe Varas.

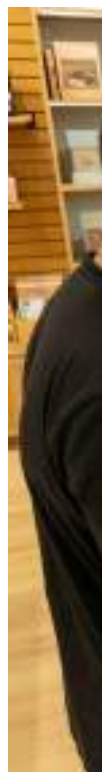
Entre los autores japoneses figuran clásicos como Bashō, los premios Nobel Yasunari Kawabata y Kenzaburō Ōe, gigantes como Yukio Mishima,

contemporáneos como Haruki Murakami y la estrella del *healing fiction*, Michiko Aoyama.

Los visitantes también pueden encontrar manga y libros sobre Hayao Miyazaki y diversos aspectos de la cultura nipona, como el origami y la gastronomía.

José Watanabe, Augusto Higa, Doris Moromisato, Fernando Iwasaki y Juan de la Fuente Umetsu sobresalen entre los escritores nikkei peruanos, y las argentinas Alejandra Kamiya y María Claudia Otsubo entre los extranjeros.

De la bibliografía sobre la historia de la comunidad peruano japonesa resaltan *La memoria del ojo*, de José Watanabe, Amelia Morimoto y Óscar





Directivos e invitados en la ceremonia de inauguración de la librería Kotodama, el 23 de abril.

Akira Yamashiro,
director del Fondo
Editorial de la APJ:
 Kotodama es “la fuerza,
 el espíritu de la palabra.
 Simboliza la esencia del
 proyecto”.



Chambi; Los desterrados y Japoneses bajo el sol de Lambayeque, de Luis Rocca; Andando 75 años por los caminos del Perú, editado por Samuel Matsuda; y Los nikkei del Perú: 120 años de la inmigración japonesa, de la Asociación Peruano Japonesa.

CULTURA TOTAL

Kotodama no es una librería al uso. Alineada con los fines y objetivos de la APJ, se suma al “ecosistema cultural” del CCPJ que integran la biblioteca Elena Kohatsu, el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, el Teatro Peruano Japonés y la galería de arte Ryoichi Jinnai, un conjunto de



La librería cuenta también con libros infantiles.



Publicaciones de literatura japonesa.

Foto: Jaime Takuma



Artistas nikkei presentes en la inauguración de Kotodama.

espacios que se complementan, explica Akira Yamashiro.

El director subraya la importancia de “la interconexión con la biblioteca”: quieres un libro y no lo encuentras en Kotodama, entonces subes a Elena Kohatsu y allí lo consigues.

Espacios que se nutren entre sí y vivifican el CCPJ, que se comunican y brindan al visitante una oferta cultural completa.

Kotodama también ofrece merchandising (papelería, tazas y tote bags), material educativo de aprendizaje del idioma japonés y, al ser un espacio de promoción del arte hecho por nikkei, creaciones de artistas como Harumi

Juan de la Fuente Umetsu: Kotodama es “un espacio con alma, donde los libros dejan de ser objetos para convertirse en presencias vivas de cultura, sensibilidad y belleza”.

Suenaga, Renán Kivaki, Kei Higa, Akira Chinen, Kiara Hayashida, Rebeca Morimoto y Satoshi Waku, plasmadas en prints, libretas, stickers, etc.

Por último, Akira Yamashiro valora el trabajo de los impulsores de la iniciativa, a quienes felicita y agradece: el personal de Comunicaciones que lidera Harumi Nako y del que forma parte Luciana Flores, el director de Comunicaciones y Marketing, Akira Ota, y su antecesor en el cargo, Mario Kiyohara, y la coordinadora del Fondo Editorial, Johana Pujay.

“Son los artífices de haber podido cristalizar este gran proyecto al que auguramos muchos éxitos”, dice. También menciona al arquitecto Daniel Oshiro, cuyo diseño de Kotodama añade una dimensión estética y sensorial al recorrido por la librería.

Autores en Kotodama

Foto: Jaime Takuma

El escritor Juan Carlos de la Fuente Umetsu celebra la apertura de Kotodama, “un espacio con alma, donde los libros dejan de ser objetos para convertirse en presencias vivas de cultura, sensibilidad y belleza. Que, en ese entorno, mis libros dialoguen con los lectores es un honor y un profundo regocijo”.

“Kotodama se ha convertido en un hogar para los autores nikkei, para la tradición japonesa y, al mismo tiempo, para una mirada del mundo que se entrelaza con otras. En esa convergencia hay una voz que prevalece: la humana. Veo en este espacio una apuesta por la diversidad y por la confluencia de sensibilidades —peruanas, latinoamericanas y universales—, donde las palabras no solo nos hablan, sino que también nos permiten hablar a través de ellas”, añade.

Entre las obras que la librería ofrece brilla *Umetsu*, que Juan publicó con el Fondo y fue mención especial en el Premio Nacional de Literatura 2025, un “hijo de papel y de palabras” sobre el que reflexiona: “Hay fuerzas —las del origen, la identidad, la memoria— que recorren territorios más vastos que los nuestros y nos conducen a acontecimientos inesperados. Uno de ellos fue que el entonces primer ministro de Japón, Shigeru Ishiba, citara unos versos del libro. Fue un hecho inesperado y profundamente significativo: un honor para mí, para mi familia y, sobre todo, por lo que intuyo habría significado para mi abuelo, Makiso Umetsu”.

El periodista y escritor Luis Arriola, cuya obra *Otosan* fue mención honorosa en el concurso José Watanabe Varas, dice:

“Ver *Otosan* en Kotodama es muy especial, porque la librería reúne voces vinculadas a Nihon. Y en ese puente literario entre Perú y Japón



Enrique Higa, autor de la nota, con Luis Arriola, Juan de la Fuente Umetsu, José Hayakawa y Óscar Chambi.

aparece *Otosan*, con mis recuerdos y experiencias de la migración de los años noventa. Cada cuento lleva la huella de esa primera generación de peruanos que llegó a Japón y también de la mirada dekasegi: una palabra que entonces desconocía, pero que terminó abrazando la vida de miles de peruanos en las fábricas”.

Durante la inauguración de Kotodama, el autor leyó un fragmento de la novela *La iluminación de Katzuo Nakamatsu*, de Augusto Higa, quien ganó el concurso en el que Luis fue distinguido.

“La emoción creció aún más cuando supe que compartiría el reconocimiento con el maestro Augusto Higa. Nos saludamos durante la ceremonia y pude agradecerle nuevamente la generosa carta que escribió sobre mi novela *Gambate*, titulada con una frase del libro: ‘No podemos perder el partido ante Japón’. A veces, las ficciones también tienen sus propias victorias”, recuerda.

El fotógrafo y sociólogo Óscar Chambi, coautor de *La memoria del ojo*, resalta la singularidad de Koto-

dama como espacio exclusivo para la difusión de la literatura japonesa y nikkei, y la importancia de su relación umbilical con el Fondo Editorial, pues “crea un puente entre la producción sobre la nikkeidad peruana y la difusión de estas obras”.

También celebra que entre los autores de la librería esté Mishima, a quien leyó en una traducción al español de una obra suya en una biblioteca en Japón, una experiencia que lo deslumbró.

En el ámbito personal, ver *La memoria del ojo* en Kotodama fue “muy emotivo”. Define el libro como una “forma maravillosa de conjunción entre la poesía, gracias a Watanabe; la historia, gracias a Amelia Morimoto; y la fotografía, por los aportes que yo puse en la búsqueda de imágenes y la realización de algunas”.

La obra publicada en 1999 con motivo del centenario de la inmigración japonesa al país es “la historia de la colectividad peruano japonesa, la historia de mi familia (está mi hijo allí), y también es parte de la memoria del Perú”.



El Policlínico Peruano Japonés empezó en 1981 con pocos consultorios y un grupo de médicos voluntarios. Décadas después, se convertiría en una de las instituciones de salud más representativas del Perú.

Su creación fue el resultado de un proyecto impulsado por la entonces Sociedad Central Japonesa, hoy Asociación Peruano Japonesa, junto con la comunidad nikkei y el respaldo del gobierno japonés.

LOS ORÍGENES

La historia del policlínico comenzó en 1977, durante la gestión de Harumi Suenaga en la Sociedad Central Japonesa. Aunque inicialmente se contempló la construcción de un

**Policlínico Peruano Japonés:
45 años al servicio de la salud**

**Un sueño
colectivo
que sigue
creciendo**

[Texto:
**Antuanet
Córdova**]

INSTITUCIONAL O

Tres momentos en los
inicios de la edificación
del policlínico.



Fotos: archivo del Policlínico



Shozo Kitsuta (segundo desde la izquierda)
y Elena Kohatsu (tercera desde la derecha),
fueron impulsores del desarrollo del policlínico.



Las caravanas a provincias
fueron iniciativa del policlínico.

asilo para adultos mayores, las conversaciones dentro del directorio llevaron la propuesta hacia una necesidad mayor: contar con un centro médico para la comunidad.

Poco después, el doctor Augusto Nago elaboró los primeros planos

para habilitar un servicio de salud en el hall del Centro Cultural Peruano Japonés. El proyecto cristalizó en 1979, en el marco de las celebraciones por los 80 años de la inmigración japonesa al Perú.

La visita al Perú del primer minis-

○ INSTITUCIONAL

tro japonés Zenko Suzuki también marcó un momento importante para el proyecto. Tras regresar a Japón, realizó gestiones para que su gobierno enviara equipos médicos al futuro policlínico.

LOS PRIMEROS PASOS

En 1980, Shozo Kitsuta, presidente de la Sociedad Central Japonesa, convocó a once médicos nisei para organizar las primeras especialidades del futuro policlínico.

Cardiología, cirugía, pediatría, laboratorio, radiología, obstetricia, medicina interna y ginecología empezaron a desarrollarse gracias al trabajo de profesionales que, en muchos casos, colaboraron voluntariamente.

Finalmente, 21 de marzo de 1981 se inauguró el Policlínico Peruano Japonés “Jesús María”. La ceremonia tuvo como padrinos al ministro de Salud, Uriel García, y a Kiyoko Nagasaki, esposa del embajador de Japón.

En un video preparado para la conmemoración por los 45 años, directivos y médicos comentan sobre los inicios y el devenir del policlínico. Juan Carlos Yoshioka, director del Departamento de Salud de la APJ, recuerda que el policlínico nació “por un anhelo y una necesidad”, una idea que logró movilizar a distintos sectores de la comunidad.

El espacio todavía era reducido y contaba con apenas cuatro consultorios, pero el crecimiento llegó rápidamente. Apenas un año después, se inauguró una segunda etapa de ampliación que incorporó un equipo de rayos X donado por el gobierno japonés.

El endocrinólogo Alberto Allemand, que llegó al policlínico en 1983 invitado por el doctor Leonardo Adachi, recuerda el entusiasmo de esos primeros años y describe el local como un espacio “pequeño, pero muy ambicioso”.

El médico Hugo Kaneku destaca el rol de Elena Kohatsu (la primera mujer que presidió la APJ) en el progreso del policlínico, del que fue directora.



Servicio de Medicina Física y Rehabilitación del Policlínico en renovados ambientes.



El policlínico ha implementado avances tecnológicos para brindar un mejor servicio.

El Policlínico Peruano Japonés se sustenta en cuatro pilares: la seguridad del paciente, su confort, la eficiencia y el crecimiento.

CONSTANTES AVANCES

La década de 1980 marcó además el inicio de importantes ampliaciones en infraestructura. En 1985, gracias a la donación de Ryoichi Sasakawa, presidente de The Nippon Foundation, se inauguró la tercera etapa y el edificio se extendió hasta el cuarto piso.

En 1987, se creó el Servicio de Medicina Física y Rehabilitación. Ese mismo año, la Asociación Pe-

ruano Japonesa firmó un convenio de cooperación con el Ministerio de Salud para desarrollar actividades conjuntas orientadas a programas de salud pública.

Hacia 1991, la institución dio un nuevo paso con la creación de la Dirección de Investigación Científica, área que impulsó el desarrollo académico y la realización del curso internacional “Avances en gastroenterología”, que contó con la participación del reconocido especialista japonés Rikiya Fujita.

En 1994, se implementó la Sala de Operaciones de Día con apoyo de JICA. La modernización tecnológica continuó en los años siguientes con la incorporación de nuevos equipos.

El centro de salud se expandió más allá de su ubicación original. En 1996, gracias a una donación de la Fundación Sasagawa, comenzó a funcionar el nuevo local del Labora-

Laboratorio de Análisis Clínico y Servicio de Medicina Física y Rehabilitación en la calle Almagro, Jesús María.



Local anexo en la sede de la AELU del servicio de Medicina Física y Rehabilitación.



Local en la calle Costa Rica, Jesús María.



INSTITUCIONAL

torio de Análisis Clínico, en el jirón Diego de Almagro en Jesús María, mientras que en 1999 se abrió el Centro de Medicina Física de Rehabilitación en la misma vía.

LA SALUD TAMBIÉN VIAJA

El trabajo del policlínico no se limitó únicamente a la atención en consultorios. En 1983, se organizó la primera Caravana de la Amistad, iniciativa que llevó atención médica gratuita a Barranca, Chimbote, Trujillo y Piura. Las jornadas reunían a médicos y voluntarios que realizaban consultas, chequeos y actividades de apoyo social durante varios días. Las campañas continuaron posteriormente en Tarma, Jauja y Chanchamayo.

Ese mismo periodo también marcó el inicio de los chequeos médicos gratuitos dirigidos a instituciones educativas de la colectividad como Santa Beatriz, La Victoria, Hideyo Noguchi, José Gálvez, Inka Gakuen y la Asociación de Cultura Japonesa.

EL LEGADO CONTINÚA

A 45 años de su fundación, el policlínico continúa ampliando servicios, incorporando tecnología y acompañando a miles de familias, manteniendo la cercanía y la vocación de servicio que marcaron sus primeros años.

Los tiempos cambian, pero los principios se mantienen. Javier Kishimoto, gerente del policlínico, explica que tienen cuatro pilares: el primero, la seguridad del paciente (“no negociable”); el segundo, su confort (“experiencia agradable, tiempos de espera cortos”); el tercero, la eficiencia (“tenemos que generar recursos”); y el cuarto, el crecimiento (“queremos brindar un mejor servicio a la población”).

A su vez, Rosa Nakamatsu, presidenta de la APJ, destaca: “Estamos orgullosos de la vocación de servicio, excelencia y compromiso con el bienestar que ha construido el policlínico en todos estos años”.

En 1921, el Perú conmemoró el primer centenario de su independencia nacional. Bajo el gobierno de Augusto B. Leguía,

Lima atravesaba un ambicioso proceso de transformación urbana y modernización. Como parte de las celebraciones, diversas comunidades de extranjeros y sus descendientes residentes en el Perú ofrecieron monumentos y obras públicas a la capital.

La monumental efigie de Manco Cápac, entregada por la colectividad japonesa, tuvo un origen muy distinto del que suele imaginarse.

Hacia 1920, la Sociedad Central Japonesa (SCJ) debatía cómo expresar su gratitud hacia el país que había acogido a miles de inmigrantes japoneses. Durante una reunión entre el presidente de la SCJ, Ichitaro Morimoto, y el diplomático Federico Elguera Seminario, se evaluaron dos propuestas: construir una torre de estilo japonés o crear un jardín tradicional nipón.

Elguera descartó la primera idea debido a que la colonia alemana proyectaba levantar una estructura similar en el Parque Universitario. Respecto al jardín, consideró que requería un espacio demasiado amplio y un mantenimiento difícil para el centro de Lima.

En su lugar, propuso erigir un monumento a Manco Cápac, “hijo del Sol”. Para Elguera existía una poderosa afinidad simbólica entre los japoneses, identificados como “hijos del Sol Naciente”, y el fundador legendario del imperio incaico.

Morimoto acogió la propuesta y la iniciativa fue finalmente aceptada por la colectividad japonesa. El desarrollo del proyecto se encargó al escultor David Lozano, quien contó con la colaboración de Benjamín Mendizábal y Daniel Casafranca.

Definido el diseño, surgió todavía un nuevo desafío: encontrar la ubicación definitiva del monumento. Inicialmente, la colectividad japonesa solicitó instalarlo en la Plazuela de la Exposición, frente a la antigua Penitenciaría de Lima. Sin embargo,

El 100 años del monumento a Manco Cápac imperio del Sol en el corazón de Lima

[Texto: Jhon Chumpitaz Chieng*]

Fotos: archivo del Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”



Ichitaro Morimoto, presidente de la Sociedad Central Japonesa en 1920, también presidió la comisión conmemorativa que donó el monumento.

el gobierno consideró inconveniente aquella propuesta y sugirió trasladarlo a la Plaza del Congreso, junto a la estatua de Simón Bolívar.

Finalmente, ninguna de las dos opciones prosperó. El lugar elegido fue el cruce de la avenida Santa Teresa —actual avenida Manco Cápac— con la Alameda Grau, hoy avenida Grau. Así, entre debates ur-

banísticos, simbolismos políticos y afinidades culturales, nació uno de los monumentos más emblemáticos de la Lima republicana.

EL PACTO DE LOS HIJOS DEL SOL

Diversas postergaciones retrasaron la ceremonia inicial. Finalmente, la



Ceremonia de inauguración del monumento a Manco Cápac, el 4 de abril de 1926. La instalación estuvo en el cruce de la avenida Santa Teresa —actual avenida Manco Cápac— con la Alameda Grau, hoy avenida Grau.



Directivos de la Sociedad Central Japonesa y miembros de la colectividad japonesa durante la inauguración.

mañana del 15 de agosto de 1922, una multitud se congregó en el cruce de las avenidas Grau y Santa Teresa para la colocación de la primera piedra.

Los discursos oficiales reforzaron la idea de una conexión simbólica entre peruanos y japoneses como hijos del Sol.

Seizaburo Shimizu, ministro plenipotenciario de Japón, recordó que su país era conocido como el imperio del Sol Naciente, mientras que las tradiciones andinas vinculaban también al Perú con el culto solar. Según expresó, ambas naciones compartían una antigua afinidad espiritual y moral.

Poco después, el presidente Leguía retomó esta idea dentro de su proyecto político de la “Patria Nueva”. Al comparar a Manco Cápac con el emperador Mutsuhito (Meiji), el mandatario sostuvo que tanto Japón como el antiguo Tahuantinsuyo demostraban la capacidad de los pueblos no occidentales para construir grandes civilizaciones bajo principios de disciplina, orden y trabajo.

BRONCE, MÍSTICA E IDENTIDAD INDIGENISTA

La realización del monumento tomó casi cuatro años de intenso trabajo y numerosas dificultades financieras en el taller del escultor David Lozano. El

En exhibición

El Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka" exhibe en la hornacina del hall del Centro Cultural Peruano Japonés la muestra "Manco Cápac: un siglo de historia compartida".



Develación del monumento.

costo total ascendió a 135.000 soles de la época, financiados mediante aportes de los aproximadamente 6.000 japoneses residentes en el Perú.

Finalmente, el domingo 4 de abril de 1926, la imponente estructura de bronce de más de cinco metros de altura fue inaugurada oficialmente en la avenida Grau.

La ceremonia se convirtió en un importante símbolo de integración cultural. Asistieron autoridades del gobierno, el ministro de Japón, Keichi Yamasaki, y delegaciones de comunidades andinas vestidas con trajes tradicionales.

La obra, bendecida por el arzobispo de Lima, Emilio Lissón, representaba al inca luciendo la mascaipacha, sosteniendo el cetro con la mano izquierda, y señalando con la derecha hacia los confines de sus dominios.

El pedestal de granito, decorado con relieves realizados por Daniel Casafra y figuras simbólicas de cóndores y serpientes, dialogaba además con el auge del indigenismo peruano durante la década de 1920.

Durante la ceremonia, Ichitaro Morimoto afirmó que el patriotismo hacia el país de residencia constituía el camino más honesto para honrar también a la patria de origen. De ese modo, el monumento quedó consagrado como un símbolo de respeto mutuo y cooperación entre el Perú y Japón.



DE LA AVENIDA GRAU AL CORAZÓN DE LA VICTORIA

A finales de la década de 1930, el Ministerio de Fomento impulsó un proyecto de modernización vial hacia el Aeropuerto de Limatambo. Este plan contemplaba la ampliación y unificación de la avenida Manco Cápac, lo que obligó a reconsiderar la ubicación del monumento.

En mayo de 1938, el alcalde de La Victoria, Juan Ucelli, solicitó formalmente el traslado de la escultura a su distrito. La reubicación se concretó en 1939, instalándose finalmente en la actual Plaza Manco Cápac.

El traslado implicó cambios importantes en la concepción original de la obra. David Lozano había diseñado una base inspirada en las antiguas huacas andinas; sin embargo, durante la reinstalación, aquella estructura fue reemplazada por un pedestal mucho más elevado de granito y concreto.

Aunque esta modificación reforzó la monumentalidad visual de la escultura frente a las nuevas avenidas modernas, también generó una mayor distancia entre el monumento y los ciudadanos.

Con el paso de las décadas, el crecimiento desordenado de Lima, la inseguridad y el comercio informal deterioraron progresivamente el espacio público de la plaza. Ante esta situación, en 2008 se realizaron trabajos de remodelación destinados a recuperar su carácter abierto, retirando rejas y restaurando diversos elementos dañados.

En años recientes, el entorno volvió a transformarse con las obras de la Línea 2 del Metro de Lima, consolidando la zona como uno de los principales ejes de transporte de la ciudad.

Hoy, un siglo después de su inauguración, la figura de Manco Cápac continúa dominando el paisaje urbano de La Victoria. Más allá de su valor artístico, el monumento permanece como testimonio de un singular encuentro cultural entre el Perú y Japón, así como de una historia compartida de gratitud, integración y reconocimiento mutuo.

*Historiador de arte, curador en el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka".



Cierre temporal

Estimados visitantes, les informamos que el Museo permanecerá **cerrado desde el viernes 24 de abril hasta el miércoles 1 julio de 2026** debido a trabajos en los paneles expositivos, así como de mantenimiento y refacción de los ambientes.



¡Nos reencontramos en julio!
Gracias por su gentil comprensión

APJ | ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA
Departamento de Difusión del Idioma Japonés

AUDIOCUENTOS DE COLECCIÓN

4.ª TEMPORADA

Escucha y disfruta las maravillosas historias de los personajes más entrañables de los cuentos japoneses.

Escucha y descarga desde la web de la APJ
Accede también a las fichas de acompañamiento de cada cuento

Escucha los episodios en tu plataforma favorita

Tesis doctoral del arquitecto José Hayakawa

El patrimonio de la nikkeidad

[Texto: Enrique Higa]

Cuando el arquitecto José Hayakawa trabajaba en la municipalidad de Lima en la década de los 2000, tenía a tiro de piedra el Instituto Riva-Agüero. Allí conoció al investigador Rolando Tamashiro, una persona que influiría de manera decisiva en su futuro profesional.

Gracias a él, José llegó a un grupo de estudio de la presencia japonesa en el Perú entre los siglos XVII y XX, donde realizó una investigación sobre el monumento de Manco Cápac (donado por la colectividad japonesa al Perú con motivo del centenario de la independencia del país).

El trabajo fue la primera piedra de un proyecto de vida que este año coronó con un doctorado sobre el patrimonio arquitectónico de la nikkeidad en Lima.

La idea prendió en 2019, cuando el catedrático e investigador español Fernando Vela le propuso hacer un doctorado en arquitectura. José aceptó el desafío transformándolo en una oportunidad para llevar a cabo un estudio extenso y profundo sobre el tema con un enfoque transversal, pues “la arquitectura de la nikkeidad requería un abordaje desde la historia, la antropología, la sociología, la conservación, la geografía también”. La Universidad Politécnica de Madrid acogería su obra.



Foto: archivo José Hayakawa

Jardín japonés en el Parque de la Exposición, una muestra de la arquitectura de la nikkeidad.

Nieto de un inmigrante japonés que formó familia en Chiclayo, José Hayakawa conoció en Madrid a un colega español nikkei que fue parte del jurado para el sustento de su tesis: Jin Taira, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, hijo de un japonés que en la década de 1960 viajó a España y se enamoró de una asturiana.

“El doctor Taira, por su propia experiencia de nikkei, entendía con otros códigos culturales muchas cosas que yo decía. Él las podía decodificar desde su propia experiencia personal y familiar”, explica. De nikkei a nikkei, las fronteras desaparecen.

LOS KŌREISHA, A CORAZÓN ABIERTO

José Hayakawa comenzó a trabajar en la tesis en 2020, casi a la par que la pandemia, infortunada coincidencia que lastró su investigación durante unos dos años y medio. Los archivos estaban cerrados y el trabajo de campo —recoger testimonios de miembros de la comunidad nikkei, sobre todo mayores, los más vulnerables al virus— era riesgoso.

La larga espera valió la pena con creces. Más allá de lo académico, entrevistar a los kōreisha, a quienes visitaba en el centro Jinnai, fue una experiencia “entrañable”.

Foto: archivo de la revista Kaikan



José iba para preguntarles por sus padres, por las características de sus casas de infancia, pero la confianza que los nisei depositaron en él —y que el arquitecto agradece— desbordó su propósito primigenio. Al final, le contaron más de lo que él había imaginado recibir. Escuchó historias desgarradoras sobre las dificultades que afrontaron sus papás migrantes, la fractura brutal que supuso la Segunda Guerra Mundial, la disgregación familiar que esta provocó en muchos casos, la crisis de la década de 1980 que derivó en el fenómeno de *dekasegi*, etc.

Sus intercambios con los *kōreisha* le abrieron insospechados caminos. Por ejemplo, descubrir en el diario Perú Shimpō mucho más que un centro de documentación. La sede del diario fundado en 1950, un edificio en el centro de Lima, fue medular para los japoneses y sus descendientes durante la posguerra, una difícil etapa de recomposición social, moral

y económica tras la debacle.

Cuando aún no existía el Centro Cultural Peruano Japonés, Perú Shimpō fue “el lugar que capitalizaba la vocación de vivir en comunidad otra vez”, un espacio de cohesión y encuentro que albergaba actividades institucionales y artísticas, la casa de organizaciones como la Asociación Femenina Peruano Japonesa.

Perú Shimpō se convirtió en “el centro cultural por excelencia” de la colectividad. “Fue la primera expresión edificada de una voluntad de reconstrucción”, dice José. Asimismo, tuvo un sólido componente identitario al representar “una voluntad de asumir la peruanidad: el *nikkei* como un peruano de ascendencia japonesa”.

José Hayakawa suma aquí a AELU, que desde 1953 comenzó a ocupar de alguna manera el espacio de los colegios japoneses de la preguerra (como Lima Nikko), donde

se desarrollaban los *undōkai*. Para la comunidad, AELU no solo era el terreno propio donde practicaba una “actividad noble” como el deporte; también “evidenciaba su voluntad de integrarse en la sociedad peruana”.

El arquitecto destaca cuatro grandes construcciones de la institucionalidad *nikkei* en la etapa posterior a la guerra. Además de las ya reseñadas, sitúa en este grupo al Centro Cultural Peruano Japonés y el complejo de la Asociación Okinawense del Perú.

Los edificios también son documentos, dice José Hayakawa, libros con capítulos que —en el caso de la comunidad *nikkei*— “se van constituyendo a partir de esfuerzos de conmemoración. Hay una lógica conmemorativa. Desde el lado institucional eso evidencia un fuerte compromiso con la memoria”.

La iniciativa de construir el Teatro Peruano Japonés nació con ocasión

del 90 aniversario de la inmigración japonesa al Perú, mientras que la clínica Centenario germinó para conmemorar los cien años del arribo al país del primer barco con issei.

AL RESCATE DE LOS GRANDES

El trabajo de José Hayakawa ha permitido rescatar del olvido a renombrados arquitectos nikkei, como Héctor Tanaka (líder del equipo que diseñó el Pentagonito, “uno de los edificios más visibles y más icónicos de la arquitectura del poder de la década del 70”), Catalina Yamakawa y Guillermo Otsu, egresados a principios de la segunda mitad del siglo XX de la Universidad Nacional de Ingeniería.

En el decenio de 1960 aparecen profesionales como Luis Takahashi, notable defensor de la madera, y Raúl Segami, el favorito de las familias nikkei para diseñar sus casas en Santa Catalina, San Isidro o tiempo después en San Borja, y bautizado como “el arquitecto de las ventanas redonditas”.

Segami, explica José Hayakawa, perteneció a una generación con “una mirada posmoderna donde la arquitectura también tenía una connotación cultural”. Su “ADN cultural”, como nikkei peruano, fue parte de su arquitectura híbrida.

Asimismo, destaca a Nelly Amemiya (exdecana de la facultad de Arquitectura de la Universidad Privada Antenor Orrego) y Juan Tokeshi, el recordado arquitecto descalzo.

Otra persona que aparece en la investigación de José Hayakawa es Shintaro Tominaga. No fue arquitecto, sino un inmigrante japonés que llegó al Perú como un bracero más y que gracias a su esfuerzo y ambición escaló hasta convertirse en un “gran empresario de la ma-

Foto: Archivo José Hayakawa



Disertación del arquitecto nikkei en Madrid.

dera”, dueño de un aserradero y una fábrica de artículos de jebe en La Victoria, donde se hacían los neumáticos de los autos de Ford.

Tominaga había mandado construir dentro de su fábrica una vivienda tradicional japonesa con un jardín japonés, un elemento constante en las edificaciones nikkei (Lima Nikko, el CCPJ, las casas diseñadas por Raúl Segami, etc.).

Era “una especie de isla de tradición en un conjunto que era esencialmente moderno”, señala José Hayakawa, que también destaca el jardín japonés del Parque de la Exposición, un obsequio de la Sociedad Central Japonesa en la década de 1970 por el centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Perú y Japón. Un tributo a la amistad.

Epifanía juvenil

Cuando era chico, José acompañaba a sus padres a visitar a su tío Jaime en su casa en Jesús María. Un día vio sobre una larga mesa unos planos extendidos, una “regla medio rara” (después supo que era un escalímetro), lápices, estilográficos y escuadras.

Los planos correspondían a las estructuras de un edificio, le dijo su tío. Él, un ingeniero civil, estaba trabajando en una constructora, tenía trato asiduo con arquitectos y uno de ellos le había prestado una maqueta. “Los arquitectos son los que diseñan los edificios, piensan los espacios, y los ingenieros coordinamos con ellos la manera como se va a edificar, calculamos las estructuras”, le explicó.

Lo que más llamó la atención de José fue la maqueta. Estaba empezando a delinearse el futuro arquitecto. Más adelante, en cuarto de secundaria, su profesor de dibujo técnico empezó a enseñarle perspectiva arquitectónica, diseño de calles y plazas. Disfrutó mucho las clases y supo qué carrera estudiaría. Le recomendaron la UNI.

En su cuarto año de estudios universitarios, a través de un curso de restauración de monumentos conoció al profesor José Correa Orbeagozo, una eminencia en la materia que lo invitó a participar en una obra de restauración en la Casa de la Moneda, en Lima. “Fue como una epifanía”, recuerda. Una luz que lo acompaña hasta hoy.

CONVOCATORIA

1.º TORNEO NACIONAL JOMO KARUTA

第一回ペルー上毛かるた大会

Sé parte de este certamen, un espacio para conectar con la historia, el idioma japonés y la emoción de la competencia en equipo a través del tradicional juego de cartas de la prefectura de Gunma, Japón.



INSCRIPCIONES

Del 7 de mayo
al 1 de julio 2026

cupos limitados

Fecha del torneo:
Domingo 20 de setiembre

Informes

Email: idiomas@apj.org.pe

CATEGORÍA JUNIOR

Estudiantes de idioma japonés que se encuentren cursando el 5.º o el 6.º de primaria

CATEGORÍA LIBRE

Estudiantes de idioma japonés desde 1.º de secundaria y adultos

FORMA TU EQUIPO

3

PERSONAS

Organizador:



Auspicio:



Apoyo:



La existencia del colegio José Gálvez pudo haber sido corta, un acápite o guiño en la historia de la inmigración japonesa al Perú.

No fue así gracias a la perspicacia de sus dueños japoneses que impidieron su cierre durante la II Guerra Mundial, transfiriendo su propiedad a un peruano y modificando su nombre, de Callao Nihonjin Shogakko a José Gálvez (un héroe nacional).

De este modo, el colegio sobrevivió a las medidas represivas del gobierno de Perú contra la comunidad de origen japonés (clausura de instituciones, expulsión de inmigrantes a EE. UU., prohibición de la enseñanza del nihongo, etc.).

Alrededor de medio siglo después, la torrencial inflación, el despoblamiento de estudiantes por la migración a Japón o la mudanza de familias nikkei a Lima, amenazaron la existencia de José Gálvez.

El colegio pudo haber caído fulminado por la crisis económica que abatió al Perú en la década de 1980 y que se extendió hasta principios de la siguiente, convirtiendo al país en un cementerio de empresas y trabajos.

Ni la guerra ni la hiperinflación pudieron con una institución educativa que ha llegado a los cien años más viva que nunca.

LA REVOLUCIÓN DE LAS 5S

Cuando el profesor y antropólogo Henner Ortiz asumió la dirección del colegio en 2003, una fila de personas frente a la ventanilla de matrícula llamó su atención el primer día. “Qué bien, se están matriculando”, le dijo a la secretaria. “No, director —rectificó ella—. Están haciendo cola porque todos están pidiendo su certificado para retirarse”.

¿Cómo contener la sangría y evitar la extinción de José Gálvez? Mejorando el servicio educativo. Se amplió el horario de clases para fortalecer la enseñanza de cursos como

José Gálvez cumple 100 años

El colegio que cambia vidas

[Texto: Enrique Higa]

Fotos: Daniel Gallegos



Alumnos galvinos en ceremonia conmemorativa.

matemáticas y las evaluaciones, que se realizaban cada trimestre, se hicieron mensuales con entrega de resultados a los padres, entre otras acciones.

Se logró atajar el derrame, pero aún restaba mucho por corregir. Había desorden, indisciplina, bullying. Tiempo después, la visita de un exalumno de José Gálvez cambiaría la historia del colegio. Una pregunta activó la revolución: ¿conocen las 5S? El director dijo que no, el visitante hizo una somera

explicación y Henner Ortiz, picado por la curiosidad, buscó en internet, donde averiguó que es un método japonés de cinco puntos: clasificar, ordenar, limpiar, estandarizar y disciplina. Allí estaba la llave para encauzar a sus estudiantes.

Lidió con la renuencia de los padres (“yo pago mi plata para que vengan a enseñarle, no para que venga a limpiar”) y algunos profesores (“a mí no me pagan para enseñar a barrer, a limpiar”), pero él porfió hasta lograr que los alumnos inter-



Ceremonia por el centenario del colegio José Gálvez, el 5 de mayo.

nalizaran las 5S. “Sin darse cuenta comenzaron a portarse mejor”, dice.

También hubo mejoras en la seguridad. Antes había accidentes en los recreos provocados por chicos que se atropellaban o chocaban al subir y bajar las escaleras de manera desordenada. Incluso un padre amenazó con denunciarlos “por no cuidar a sus hijos”.

¿Qué se hizo? Ordenar que los estudiantes subieran y bajaran por su derecha ante la vigilancia de los profesores (hubo resistencia de algunos: “Ya no tenemos recreo”; réplica del director: “Con toda franqueza, los profesores no tenemos recreo”). Ahora, los estudiantes del Gálvez son felicitados por su orden en los desplazamientos cuando visitan instituciones u otros colegios.

Para enfrentar el bullying, crearon un “ambiente de sana convivencia a través del juego y la recreación”.

Todo juego tiene reglas y si quieres jugar, tienes que respetarlas. Así, los alumnos aprenden a respetar. Además, el juego fomenta la socialización. Alineados con esta máxima, juntaron los recreos de primaria y secundaria.

Pero no es suficiente trabajar con los menores. “El hogar es la primera escuela”, apunta Henner Ortiz. Por ello, “también teníamos que transformar a los padres de familia”. Involucrarlos fue esencial; por ejemplo, en el tema de la puntualidad.

De papás que ponían excusas a la tardanza de sus hijos (culpa del tráfico, decían, cuando vivían a solo tres cuadras del colegio) evolucionaron a papás que se alegran de ver que sus hijos se levantan solos para llegar a tiempo.

Fue un proceso erizado de incomprendiones y, a veces, de insultos, patadas en la puerta e incluso

una denuncia policial. Rosa Higa, exalumna, administradora y coordinadora de las 5S en José Gálvez, recuerda que un día se presentó en el colegio, escoltada por un policía, una madre furiosa para quejarse de que a su hijo no le habían permitido la entrada por impuntual, una medida que —sostenía— había puesto en riesgo su seguridad en una zona donde acecha el peligro.

Al policía se le informó de que la mamá había suscrito un documento mediante el cual aceptaba el reglamento del colegio. Cuando le mostraron la firma, la mujer capituló y el policía le dijo: “Usted debería agradecer que el colegio está formando a su hijo con valores”.

Eso sí, en el vocabulario galvino firmeza no equivale a imposición. Nada avanza con el dedo en el gatillo, todo con persuasión, cultivando en los padres la convicción

Actividad de integración en 2018.



de los beneficios de las 5S. ¿Cómo? Extrapolándolas al hogar a través de sus hijos.

Rosa Higa reseña casos de estudiantes que sorprendieron a sus progenitores aplicando en casa lo aprendido en el colegio. Un niño que clasifica y ordena los cubiertos, de tal manera que ya nadie de su familia pierde tiempo buscando el cuchillo o el tenedor y saben cuántas unidades disponen de cada uno. Una menor que divide sus prendas interiores por color y tipo de uso.

Las mamás cambian. Si antes se quejaban (“mi hijo es muy pequeño, ¿por qué tiene que limpiar?”), ahora son mamás orgullosas de que sus niños de siete años ordenen solitos sus cosas (“mi hijo es independiente”) y que, incluso, imitan los buenos hábitos de sus vástagos.

Cuando los papás se dan cuenta de que las 5S funcionan, abrazan su causa. Lo dicho: convicción, no imposición.

VALORES: SIEMPRE HACER

En 2016 José Gálvez competencia



nacional de las 5S; en 2017, recibieron la medalla de plata; y desde 2018 son medalla de oro. El único colegio frente a grandes empresas.

El reconocimiento es general. Rosa Higa cuenta que en los undōkai el personal de mantenimiento de AELU le dice: “Cómo quisiera que todos fueran como ustedes que la tribuna la dejan limpia”.

¿Cuál es la fórmula?

“La solución es la perseverancia. Es hacerlo, hacerlo, hasta que se crea el hábito”, dice el director Hener Ortiz, devoto del verbo hacer. Donde muchos peroran, predicán, perfuman oídos con frases vistosas,

él actúa. “Los valores nunca se aprenden teóricamente, se aprenden haciendo”. ¿Y qué vertebra la práctica de los valores? La disciplina, que él define como “la fuerza de voluntad de hacer bien las cosas”.

En su altar también figura Japón, país en el que busca inspiración para mejorar (espíritu kaizen) y vadear tiempos difíciles. Recuerda que cuando el colegio (un centro educativo

con cada vez menos alumnos nikkei) estaba en crisis, le recomendaron cancelar el curso de idioma japonés. Él se opuso. José Gálvez es un colegio peruano-japonés y “no debe perder su identidad”. En la zona se le ha conocido desde siempre como “el colegio de los chinitos” y así debe mantenerse.

El gakkō que estuvo cerca de desaparecer varias veces hoy es un modelo de gestión que visitan profesores y directores de instituciones educativas para beber in situ de sus enseñanzas; una escuela de vida de cuya formación integral se ha beneficiado mucha gente, como los dos exestudiantes que durante unas



Undōkai en la década de 1960.

Foto: Jaime Takuma



En la inauguración de la exposición conmemorativa en el Centro Cultural Peruano Japonés.

prácticas universitarias en la compañía DP World Callao atrajeron la mirada del jefe de su área por la manera en que ordenaban todo.

“¿Dónde han aprendido eso?”, les preguntó. “En el colegio”. “¿Qué colegio?”. “José Gálvez”. Los contrataron, escalaron y allí siguen.

GRACIAS TOTALES

Lo primero que Henner Ortiz aprendió en japonés fue arigatō. Y grati-

tud es lo que siente hacia las instituciones que han apoyado al colegio, como la embajada de Japón o JICA, y las personas y empresas que se sumaron a la campaña “Adopta un aula” para arreglar o remodelar su infraestructura.

Menciona al empresario mexicano Carlos Kasuga y la Corporación Miyasato como benefactores.

Cuando Henner Ortiz asumió la dirección de José Gálvez tuvo que enfrentar, además del desafío

Datos

- El inmigrante japonés Tadao Taniguchi fundó el colegio José Gálvez el 5 de mayo de 1926.
- El primer año funcionó en la trastienda de la lavandería de un amigo de Taniguchi, apellidado Naganuma, mientras se levantaba el local.
- Su primer director fue Kigoro Oyakawa.
- La Asociación Peruano Japonesa del Callao es la promotora del colegio.

de reflotar un colegio que perdía alumnos, los prejuicios de quienes lo percibían con desconfianza por no ser nikkei (incluso una madre y un alumno se lo sacaron en cara; en su primer undōkai fue el centro de todas las miradas), pero ya lo superó: “Me supieron entender y aceptar y yo también hice todo el esfuerzo para adaptarme”.

Mientras tanto, Rosa Higa explica su apego a José Gálvez: “Es mi formación personal y profesional. El colegio me ha cambiado la vida, es donde yo he sido formada en valores. Y es algo que yo agradezco mucho a mi padre, a mi mamá”.

José Gálvez también le ha dado amigos y un trabajo donde —apoyada por “un gran equipo”— puede implementar iniciativas para mejorar la gestión del colegio.

También hay gratitud en los exalumnos que crecieron en entornos precarios y en quienes la formación escolar fue importante para sacar adelante sus vidas. Como el galvino cuya mamá sufría para cubrir la pensión y que ahora tiene una academia de fútbol en Estados Unidos, adonde ha llevado a su madre y su hermana.

“El colegio representa transformar vidas”, dice Rosa Higa.

Un grano que los apasiona despertó su creatividad y emprendimiento. Pepe Uechi, Claudia Nakayoshi y Juan

Carlos Tokumori tienen en común un sueño que ya están haciendo realidad utilizando la bebida más popular en los desayunos y lonches de todo el mundo. Estudiar el café, desde su producción y características para procesarlo, los ha llevado a crear una serie de marcas que impulsan el consumo de una bebida legendaria.

Lima, que cada vez tiene más cafeterías para almorzar, tomar un postre o dedicadas al café de especialidad, es su principal mercado. A través de bolsas de café para pasarlo en casa o consumirlo en sus locales, viene generando valor agregado para los caficultores, baristas y otros expertos que participan en la cadena de elaboración de un producto cuyo consumo llega a 1,7 kilos por persona al año.

La clave de su crecimiento es tener un producto de calidad, cuidado en todas sus etapas para aprovechar un cultivo del Perú que destaca en todo el mundo y que antes solo se exportaba. Tres nikkei cuentan cuál ha sido su experiencia de estudio, comercialización y emprendimiento a partir del café peruano.

CRECER JUNTOS

La experiencia con el café de Pepe Uechi Kohatsu empezó en 2014, cuando tenía 24 años, y con unos amigos diseñó máquinas para tostar café con energía solar. Había estudiado diseño industrial en la Universidad Católica del Perú y aún no sabía que su destino tendría el tono del café. “Poco a poco, nos especializamos con talleres, cursos y prácticas en el campo, y en 2015 creamos nuestra marca de café”.

Café Compadre no solo es una marca, es una filosofía que busca valorizar a todos los que intervienen en la cadena de producción del café, desde el caficultor, que realiza el 70 % del trabajo. “El mundo del café es superamplio, cuando uno conoce la cadena de valor y el negocio del café se puede



Foto: archivo de Pepe Uechi

Marcas y cafeterías para promover un producto de calidad

Con aroma de café nikkei

[Texto: **Javier García Wong Kit**]

dar cuenta de las oportunidades que hay y que pueden generar un impacto en la vida del agricultor”.

Un tema que aprendió Pepe, luego de realizar una maestría en Trieste

sobre ciencias del café e industria, es la importancia de la consistencia. “Lo que veía en Perú es que hay buenos cafés, pero también puedes ver que no se prepara de forma correcta. En

Foto: archivo de Juan Carlos Tokumori



Café Hanaq.

Foto: archivo de Claudia Nakayoshi.



Café Senzuru.

el extranjero hay mucha investigación científica en torno al café”. Trabajar mano a mano con los actores de la cadena hace que todos puedan mejorar y hacer crecer este rubro de manera conjunta.

DEL CAMPO A LA TAZA

Claudia Nakayoshi cuenta que su interés por el mundo del café surgió, casi por casualidad, a fines del 2014, como un “trabajo de verano”. “Empecé en atención al cliente, luego pasé a la barra de filtrados, después a espreso y, finalmente, al manejo de una tienda. Tuve la suerte de iniciarme en una empresa que veía el café como algo más que un negocio, donde uno de los valores era el crecimiento al lado del productor y la formación de trabajadores capacitados que transmitieran pasión y conocimiento”.

Así entendió que el café era una cadena mucho más compleja de lo que se imagina y que, a su vez, puede ser profundamente gratificante. “Mi curiosidad empezó a crecer cuando descubrí la relación que existía entre mu-

En las redes

@cafe.compadre

@hanaq_cafe

@senzurucoffee

chos procesos del café y la carrera de mi padre, quien es ingeniero químico. Recuerdo llegar todas las noches a casa para contarle lo que había aprendido y preguntarle sobre transformaciones durante el tueste, procesos de extracción, destilación o incluso sobre la composición del agua”.

Él la escuchaba, sonreía y le explicaba cada detalle, sorprendiéndose también de cómo una simple taza de café podía conectar con tantos procesos químicos y humanos a la vez. “Eso hizo que quisiera seguir aprendiendo y especializarme más”. Claudia llevó cursos, capacitaciones y tuvo experiencias en paneles de jueces de competencias a nivel nacional e internacional. “Siento que el aprendizaje dentro del mundo del café nunca ter-

mina, y justamente esa es una de las cosas que más me apasiona de esta industria”.

APOSTAR POR LA CALIDAD

En 2017, Juan Carlos Tokumori llevó cursos de control de calidad y cata en la Cámara Peruana del Café y el Cacao. Había estudiado ingeniería en la Universidad Nacional Agraria La Molina y tras su visita a las zonas cafeteras, de la selva norte y central, encontró una oportunidad comercial en Río Negro, en la provincia de Satipo (Junín). “Una familia producía un café con un alto puntaje de taza y quedé impresionado. En Cusco también encontré un producto de gran calidad y decidí apostar por ello”.

Juan Carlos explica que en 2009 casi todo el mejor café del Perú se exportaba y en el país solo se consumían los residuos de esas ventas. “Si visitas las zonas cafetaleras, vas a encontrar montones de café con letreros con las marcas extranjeras que ya les han comprado”. En estos últimos años, el sector y el consumo interno han creci-

Foto: archivo Pepe Uechi



Pepe Uechi, de Café Compadre. Junto con sus hermanas Diana y Carolina abrió la cafetería Comadre café.

Foto: Instagram de Senzuru



Claudia Nakayoshi y Sergio Román de Senzuru.

do y es posible ofrecer un producto de calidad como Hanaq, el café calificado con 84 puntos de calidad.

“Me ha ayudado mucho conocer los procesos como el tostado, que es muy importante para evitar tener un producto quemado”, dice Tokumori, quien explica que los cafés especiales tienen sabores diversos que pueden estar entre frutas como la naranja, fresa o mandarina. La base suele tener notas a vainilla y chocolate. Para Hanaq, Juan Carlos ha optado por un café de San Ignacio, Cajamarca, que tiene notas a durazno.

CAFÉS INCREÍBLES

Pepe Uechi recuerda que cuando empezó en el mundo del café se enfocó en tener un trato y comercio justo con los productores. “Tenemos que conseguir buenos aliados, no podemos cambiar las cosas solos, nosotros somos solo un eslabón de la cadena”. Desde hace unos años, el riesgo de la volatilidad de los precios se volvió un factor que podía desestabilizar el sector junto al cambio climático, que requiere adaptación. “Este año parece más estable y, si se mantienen los precios, podremos ver cómo crecer y hacia qué dirección iremos”.

En 2022, junto a sus hermanas Carolina y Diana abrió la cafetería Café Comadre, en Pueblo Libre, y desde entonces no dejan de promover la cultura del café de especialidad a través de diversas actividades. “Queremos reforzar nuestras relaciones con nuestros clientes de siempre, nos estamos enfocando mucho en la colectividad nikkei, gracias a eventos como Gochiso y a negocios como casinos, restaurantes y cafeterías con los que hemos crecido orgánicamente”.

En 2025, Claudia Nakayoshi y Sergio Román fundaron Senzuru Coffee en San Isidro, una cafetería que, muy pronto, recibió el reconocimiento de Top 100 Best Coffee Shops de Sudamérica. “Creo que para que el sector café siga desarrollándose en el Perú es importante acercar más el café de especialidad al consumidor de una manera simple, cercana y fácil de entender. Todavía existe la idea de que

el café solo debe ser amargo, cuando en realidad viene de una fruta y naturalmente también puede tener acidez, dulzor y muchísima complejidad”.

Claudia explica que en el Perú hay cafés increíbles, con muchísimo potencial. “Creo que deberíamos aprovechar mucho más eso y fortalecer el consumo de café nacional antes que los importados. También siento que, aunque todavía falta bastante educación y difusión, el consumidor peruano ha evolucionado muchísimo en los últimos años. Hoy existe más curiosidad, más interés por conocer orígenes, procesos y distintas formas de preparación, y eso también reta a las cafeterías a seguir creciendo en conocimiento, calidad y experiencias”.

VALORAR LO PERUANO

Juan Carlos Tokumori explica que Hanaq significa «altura» en quechua, un

Foto: Daniel Gallegos



Juan Carlos Tokumori está al frente de café Hanaq.

factor que permite tener un café con cualidades distintas en su variedad, origen, calificación de su calidad y el cuidado del cultivo. Además están el proceso de beneficio y el control del tueste. Actualmente, junto a sus padres, viene expandiendo la cartera de clientes de un producto en el que ve mucho potencial, explicando que cada vez son más quienes consumen un café de especialidad en casa que no tiene nada que envidiar a los de las cafeterías.

“Hay que conocer cuál es la molienda para cada método de café, saber que si el café sale muy negro es porque se ha tostado demasiado”, explica Juan Carlos, quien ha trabajado el tueste de su café con Jefer Guzmán, ganador del Campeonato de Tostadores 2023. Además, recomienda tomar el café de especialidad sin azúcar, ya que al filtrarlo tendrá su propio dulzor, entre otras notas y sabores que pueden percibirse. “Mientras más aromas desprenda, más complejo es el café”.

Por último, un aspecto en el que coinciden los expertos es que un café de especialidad no es demasiado caro. Muchas veces, al analizar los costos, la calidad y los beneficios, se puede ver que resulta igual o hasta más económico que muchos cafés comerciales de las grandes marcas internacionales. Valorar el café peruano es también atreverse a probarlos y visitar las cafeterías con la misma curiosidad que tuvieron ellos para emprender en este rubro tan cultivado.

**Kiara Hayashida,
la artista de la cerámica**

Manos de campeona

[Texto: **Enrique Higa**]

Foto: Daniel Gallegos



Kiara Hayashida se recuerda copian- do un dibujo de su abuelo materno —un paisaje con montañas, un río y una casita— cuando tenía, estima, unos siete años. Es el primer episodio de una actividad manual relacionada con el arte que su memoria almacena.

También evoca a una de sus abuelas formando figuras con plastilina y a la otra tejiendo. Kiara creció en un entorno donde el trabajo creativo con las manos era natural, lo que visto en retrospectiva parecía un presagio.

Sin embargo, el deporte se cruzó en su camino, desplazando al arte. Ahora entregaría su vida a una disciplina que también exige destreza con las manos: el golf.

El golf le llegó por la familia. Tras una lesión de su tía Érika, una deportista de élite, su abuelo paterno comenzó a entrenarla (Kiara tenía entonces siete años), así como a su hermano.

Fue el principio de una gran carrera que la llevó a ser campeona sudamericana juvenil en Río de Janeiro y obtener una beca en la Universidad de Georgia, Estados Unidos.

VOCACIONES INCOMPATIBLES

Golfista y todo, Kiara no había olvidado el arte y se puso a estudiarlo en la universidad. Intentó compaginar sus dos vocaciones, pero los tiempos no le daban.

El arte la absorbía mucho fuera de clases. Se quedaba hasta las tres de la mañana practicándolo y a las seis tenía que estar en el gimnasio. Casi no dormía. Y los torneos deportivos fagocitaban sus fines de semana.

No podía continuar así. Elegido el golf, decidió estudiar Comunicaciones.

Pero el arte (“un ser terco dentro tuyo”) no se rindió y cuando faltaba un ciclo para que concluyera sus estudios universitarios alzó la mano: aquí estoy.

PERSONAJE

Fotos: Andrés Kishimoto

Kiara les comunicó a sus padres que en realidad quería estudiar arte. Dedicada al deporte de máximo rendimiento desde pequeña, se había perdido cumpleaños de amigos, viajes y muchas cosas propias de la infancia y juventud. “Era superduro”, recuerda. Ya no daba más. “Me quemé”, dice. Fue difícil. El golf monopolizaba su identidad al extremo de que se cuestionaba: “Si no soy golfista, ¿qué soy?”.

Sus papás le aconsejaron que —faltándole tan poquito— finalizara Comunicaciones. Eso hizo. Y volvió al Perú para estudiar arte.

LA ILUMINACIÓN

Kiara se matriculó en la escuela de artes visuales Corriente Alterna. Sin embargo, no encontró allí lo que buscaba exactamente.

El mundo se le abrió cuando en su proceso de exploración recaló en una clase de cerámica. “Me encantó, me gustó un montón”, recuerda. Los ojos le brillan cuando revive su descubrimiento.

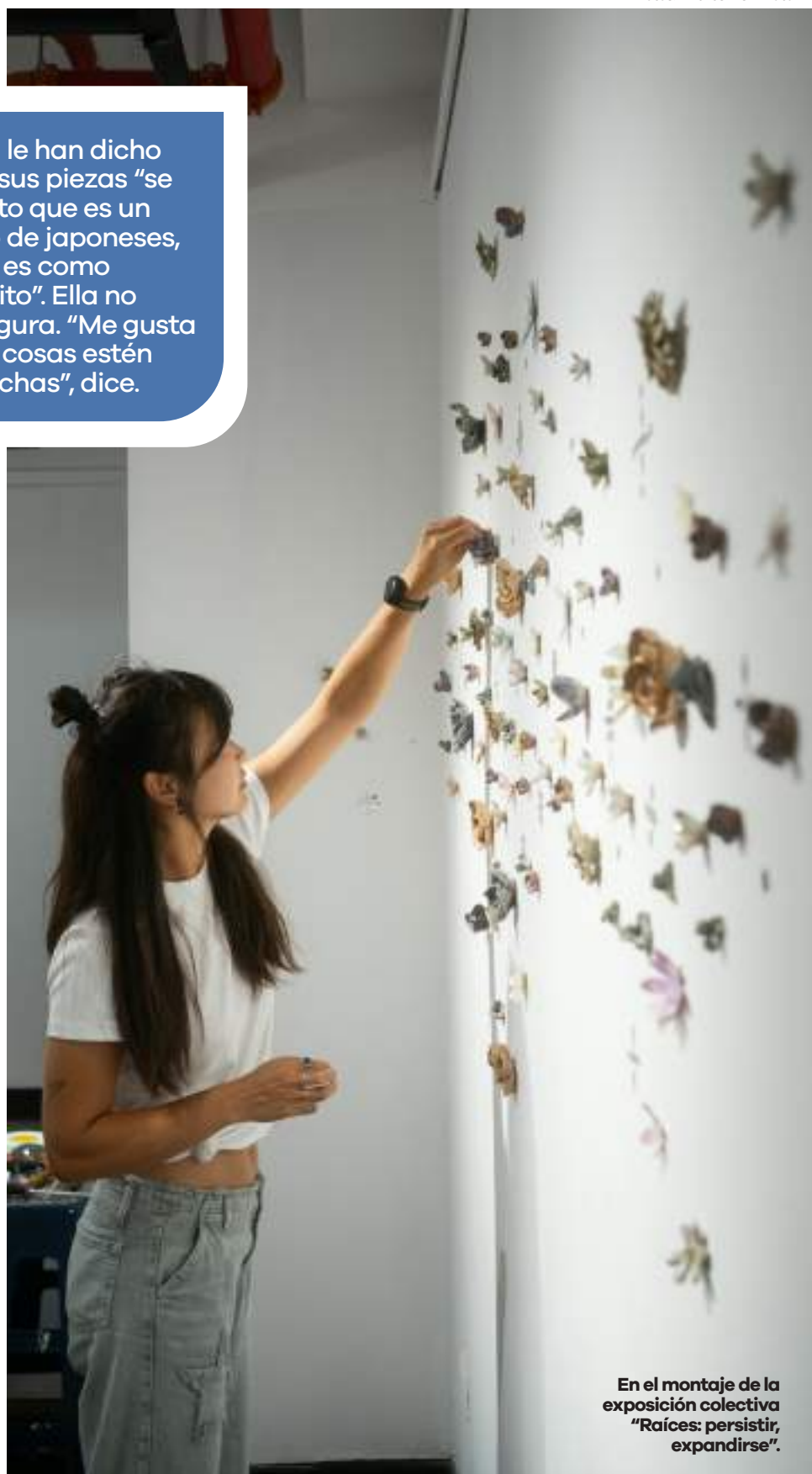
La cerámica era el medio idóneo para que sus manos se expresaran, transformando el material en un objeto duradero y útil. Ya encaminada, buscó aprender más y así llegó al taller de Sonia Céspedes.

Kiara comenzó a hacer piezas —tazas, platos, etc.— que la gente apreciaba. “Te la compro”, le decían. Luego llegaron pedidos de restaurantes, bares.

Así nació Kiara Hayashida Ceramics (kiarahayashida.com), un emprendimiento que la colocó en un escenario imprevisto: las finanzas, la administración, la contabilidad. Tuvo que aprender sobre la marcha. “Es algo que a veces me desmotiva, siento que me apaga un poco la creatividad”, confiesa.

Por suerte, los números no han sofocado su impulso innovador y

A Kiara le han dicho que en sus piezas “se ve clarito que es un trabajo de japoneses, porque es como perfectito”. Ella no está segura. “Me gusta que las cosas estén bien hechas”, dice.



En el montaje de la exposición colectiva “Raíces: persistir, expandirse”.

PERSONAJE ○

yashida, una artista que reivindica el trabajo manual, la pausa y la paciencia, una propuesta contracultural en estos tiempos compulsivos de virtualidad y vértigo.

La gente está valorando cada vez más el trabajo manual, asegura Kiara. Te desconectas, no scroleas. Y la pieza que una persona elabora es “un contenedor de su tiempo y su tacto”.

GANAR ES HACERLO BIEN

A simple vista, el golf y la cerámica parecen muy disímiles. Sin embargo, la artista prefiere centrarse en las similitudes. Por ejemplo, ambas actividades requieren mucha práctica, constancia y concentración.

Habituada a la extrema competitividad en el golf, Kiara aprendió que el arte es “una expresión de cada persona y no hay cómo comparar a una con la otra”. No es como en el deporte, donde hay un número uno, un número dos...

Si como golfista Kiara se enfocaba en ganar, ahora se enfoca en “hacerlo bien, en tratar de que la pieza salga lo mejor posible”. Como artista, se reta a sí misma.

COSITA TERCA

A Kiara le han dicho que en sus piezas “se ve clarito que es un trabajo de japoneses, porque es como perfectito”. Ella no está segura. “Me gusta que las cosas estén bien hechas”, dice esta creadora que no confecciona una obra con el propósito de imprimirle “una estética nikkei o japonesa”. Lo que sale, sale.

Como sea, si alguna certeza la acompaña es la invencibilidad del arte, esa “cosita terca” que te habita y que “por más que trates de apagarlo, de decir ‘no, yo soy abogado’, igual sale. Siento que es algo que la gente lo tiene que hacer porque si no, no va a vivir en paz”.

Kiara comparte una certeza más: transmite felicidad con sus piezas. Se lo han comentado. “Me parece superbonito, como que tengo la capacidad de crear cosas que a la gente le hacen feliz”.



Kiara Hayashida en su taller.

Raíces

Kiara Hayashida forma parte de la muestra colectiva “Raíces: persistir, expandirse” en la galería de arte Ryoichi Jinnai. Cada artista aporta su mirada o interpretación. Kiara participa con la obra “Uno es ninguno”, donde late la conexión. “Una piecita se ve linda, pero una colectividad de piecitas es mucho más bonita”, dice la artista, que establece un paralelo con la comunidad nikkei, donde “uno se apoya en el otro”.

ahora tiene una línea de joyería — aretes, pulseras, collares— en cerámica. Además, se ha expandido a nuevos campos artísticos como la pintura.

A CONTRACORRIENTE

La arcilla es un material versátil que hay que aprender a escuchar, dice Kiara. “No puedes apresurarla, porque la arcilla tiene agua. Mientras se va secando, tiene que perder el agua parejamente porque, si no, un lado se encoge más que el otro y se raja. Es mejor que seque sola. Si tú tratas de acelerarla, probablemente se raje la pieza o salga mal. Tienes que aprender que tiene sus pasos y su tiempo y respetarlo”, explica.

Aprendizaje, escucha, respeto. Términos que resumen la ética y la estética de la obra de Kiara Ha-

En una época donde las redes sociales exigen velocidad, exposición constante y personajes cada vez más ruidosos, Daniela Ogusuku Ikemiyashiro encontró su propia manera de conectar con la gente desde un lugar mucho más cálido: la familia.

A través de videos junto a su ojii-chan, Daniela ha conectado con miles de personas desde la ternura, el humor y la vida cotidiana. Detrás de las miles de vistas y los comentarios que inundan sus redes sociales, hay una joven nikkei que encuentra en la familia una forma de preservar recuerdos, construir identidad y acercar generaciones.

Daniela tiene 19 años, estudia Administración y Marketing, ama los cafés tranquilos más que las fiestas y se define, antes que cualquier otra cosa, como una persona “muy familiar”. Aunque en redes sociales proyecta espontaneidad y energía, fuera de cámaras es más reservada de lo que muchos imaginan. “Soy bastante tímida, aunque no parezca”, admite.

Entre los cuatro nietos de la familia, Daniela siempre fue una de las personas más cercanas al ojii-chan. Ambos comparten un carácter fuerte, cierta terquedad y una manera muy particular de demostrarse cariño.

La dinámica entre ambos nunca fue particularmente seria. Se molestan, se hacen bromas pesadas y discuten como cualquier familia, pero detrás de ese humor existe una confianza muy profunda. Daniela cuenta, por ejemplo, que muchas veces nadie logra convencer a su abuelo de tomar sus medicinas, excepto ella. “Tenemos una conexión rara, pero bonita”, dice entre risas.

“TU OJIICHAN ME RECUERDA AL MÍO”

Todo comenzó un 28 de julio, mientras la familia almorzaba. Daniela decidió probar uno de los filtros virales de TikTok con su ojii-chan y grabó la reacción. Al principio dudó muchísimo antes de publicarlo. Le daba ver-

Daniela Ogusuku, la influencer familiar

Conexión con el ojii-chan

[Texto: Antuanet Córdova]

güenza. Sin embargo, después de enseñárselo a sus padres y a algunos tíos, todos coincidieron en que debía publicarlo. “Yo decía: ‘¿Cómo voy a subir eso?’”, recuerda. Finalmente lo hizo.

El video no explotó inmediatamente, pero poco a poco comenzaron a aparecer personas que querían ver más de esa relación entre nieta y abuelo que se sentía tan auténtica. Después llegaron otros videos, más seguidores y una comunidad enorme.

Con el tiempo, Daniela entendió que la gente no solo veía sus videos por humor. Muchos seguidores encontraban en ellos recuerdos familiares muy personales. Hay quienes le escriben para contarle que su ojii-chan les recuerda al suyo. Otros le dicen que extrañan a sus abuelos o que, después de ver sus videos, decidieron pasar más tiempo con ellos. Incluso hay familias que le han contado que se reúnen los domingos para ver juntos el contenido que publica con su abuelo.

A Daniela todavía le sorprende el alcance emocional que puede tener algo tan cotidiano. “Se siente bonito porque, humildemente, siento





Foto: archivo Daniela Ogusuku

que inspiramos a las familias a juntarse más”, comenta. Su ojiichan también disfruta profundamente esa interacción. Como todavía no sabe manejar bien las aplicaciones, su nieta suele leerle los comentarios. Él escucha atento, se ríe y muchas veces se emociona con los mensajes que reciben.

CRECER ENTRE DOS CULTURAS

Daniela creció vinculada a la comunidad peruano japonesa desde pequeña. Por el lado de su mamá, acompañaba a su obaachan en actividades de la colectividad y veía cómo preparaban postres para distintos eventos. Por el lado de su papá, la música siempre estuvo presente. “Crecí rodeada de música japonesa, concursos y actividades de la comunidad nikkei”, recuerda.

En casa se escuchaba enka constantemente y las reuniones vinculadas a la comunidad formaban parte de su rutina desde niña. Para ella, ser nikkei significa sentirse orgullosa de “esa mezcla entre lo peruano y lo japonés”.

Daniela no habla de identidad desde la solemnidad, sino desde las pequeñas costumbres heredadas, los valores familiares y las tradiciones que crecieron junto a ella casi sin darse cuenta.

Hay quienes le escriben para contarle que su ojiichan les recuerda al suyo. Otros le dicen que extrañan a sus abuelos o que, después de ver sus videos, decidieron pasar más tiempo con ellos

También señala que heredó de su familia otra cosa importante: la resiliencia. “Mis papás siempre me enseñaron a ser fuerte y a agradecer tanto las cosas buenas como las malas”, cuenta. “Y también me enseñaron algo importante: nunca creerse más que nadie”.

APRENDER A VENCER EL MIEDO

A pesar de la seguridad que proyecta frente a la cámara, Daniela reconoce que hay cosas que todavía le cuestan un poco. Una de ellas es cantar. Aunque creció rodeada de música gracias

a su papá y participa desde hace años en actividades musicales de la comunidad nikkei, subir al escenario sigue poniéndola nerviosa.

“La primera vez que canté en un teatro me quería ir”, recuerda. Pero aun así lo hizo. Y siguió haciéndolo después. Incluso llegó a ganar un concurso de canto en la AELU, aunque admite que el miedo nunca desaparece del todo. Quizá por eso valora tanto el apoyo constante de su familia, especialmente de su papá, que siempre le repetía: “Tú puedes”.

Con el tiempo entendió que el miedo no necesariamente desaparece, pero sí puede enfrentarse. “Creo que justamente el miedo hace que me diga a mí misma: ya estás aquí, hazlo”.

TODO EN FAMILIA

Hoy Daniela divide su tiempo entre los estudios, las redes sociales y varios proyectos familiares que espera sacar adelante en el futuro. Uno de los más importantes es ayudar a impulsar nuevamente Don Pipo Sándwiches y el emprendimiento de tortas de su mamá, negocios que buscan crecer otra vez después de las dificultades que dejó la pandemia.

“Lo bonito es sentir que estamos sacando adelante los proyectos familiares entre todos”, dice.

Cuando habla de esos planes, vuelve a aparecer algo que atraviesa toda su historia: la idea de construir juntos. No habla únicamente de éxito personal. Habla de familia. De apoyarse mutuamente. De avanzar en equipo. Quizá por eso su contenido se siente tan cercano.

Detrás de los videos virales hay una joven que encuentra felicidad en las sobremesas largas, las conversaciones simples y las risas compartidas dentro de casa. Y que, sin proponérselo del todo, ha logrado recordarle a miles de personas que incluso en tiempos digitales todavía existen vínculos capaces de sentirse profundamente humanos.

@danielaogusuku
danielaogusuku

¡Omedetō, JICA!

Felicitamos a la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) – oficina Lima, por su reconocimiento como Personalidad Meritoria de la Cultura, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de los Museos.

El Ministerio de Cultura otorgó esta distinción por el constante apoyo de JICA a las actividades de conservación y modernización de museos en diversas regiones del país, habiendo destinado más de 20 millones de soles a proyectos en el Museo Nacional Chavín, en Áncash; el Santuario Arqueológico y Museo de Sitio de Pachacámac, entre otros.



Foto: Daniel Gallegos



Torneo de sóftbol

Por cuarto año consecutivo se realizó el Torneo de Sóftbol Confraternidad Interembajadas organizado por la APJ, la AELU y el Ministerio de Relaciones Exteriores. En esta edición 2026, que se realizó en el marco de la conmemoración por los 200 años de relaciones internacionales entre Estados Unidos y el Perú, participaron delegaciones diplomáticas de Australia, Canadá, Corea del Sur, Chile, Estados Unidos, Japón y Perú, además de la APJ y AELU.

Fotos: Facebook del Ministerio de Cultura



Fotos: Daniel Gallegos

Agasajo a Lucho Kanashiro

La APJ brindó un agasajo al gestor cultural y actor Lucho Kanashiro, director del Festival de Teatro Aficionado, iniciativa que fue reconocida recientemente por la Comisión de Cultura y Patrimonio Cultural del Congreso de la República.

El festival, que este año llega a su 17.^a edición, es promovido por la APJ y reúne a agrupaciones de todo el país. En su discurso, la presidenta de la APJ, Rosa Nakamatsu, destacó la amplia trayectoria de Lucho, y su compromiso con la difusión de las artes escénicas en nuestro país.



Aprende japonés en casa

¡Escribe en hiragana y katakana!

Cuadernos de práctica de escritura japonesa

Posters



Kados

NUEVAS EDICIONES + tarjetas



Encuétralos en la **Librería Kotodama**
(Piso 1 del Centro Cultural Peruano Japonés)

☎ +51 958 930 254 ✉ info.kotodama@apj.org.pe

¡Ya viene!



MÚSICA • ARTES ESCÉNICAS
PELÍCULA • DANZAS • LITERATURA
FERIAS Y MUCHO MÁS

Del **12**
al **20** de junio
Ingreso libre



Biblioteca Elena Kohatsu

Descubre más de **20 mil** publicaciones sobre **cultura japonesa y nikkei**

Visita nuestro catálogo en línea y nuestras redes:

Escanea el código QR y accede





¡Déjate **atrapar** por el espíritu de las **palabras!**

- **Literatura japonesa** (narrativa y poesía clásica y contemporánea)
- **Mangas**
- **Autores nikkei**
- **Publicaciones sobre historia e identidad de la comunidad peruano japonesa**
- **Papelería y prints de artistas nikkei**

Visítanos

Piso 1 del Centro Cultural Peruano Japonés

De lunes a viernes de 10:00 a. m. a 8:00 p. m.

Sábados de 10:00 a. m. a 1:00 p. m.



Kotodama.pe



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA